

EL REENCUENTRO DE LA SOCIEDAD, EL HOMBRE Y LA NATURALEZA *

Por:
Néstor Porcell G.

El mundo vive momentos de grandes transformaciones en el orden político, científico, tecnológico y moral.

El parto del nuevo milenio viene acompañado de terremotos sociales, decadencia moral y la búsqueda de un nuevo sentido de la vida resulta un afán angustioso.

Las ideologías de todos los matices hacen crisis y diversos parámetros conceptuales hasta hoy vigentes, conciente o inconcientemente asumidos, pierden actualidad, eficacia interpretativa y se desmoronan en el dinámico acontecer social. Por esta senda millones de seres humanos de distintos sexos y edades pierden la cómoda brújula de las concepciones del mundo y todos los "ismos" se decomponen, terminando en cenizas. Pero no hay un humanismo de reemplazo y parece que sólo las máquinas se desarrollan desde

ellas mismas, utilizando al hombre y su cerebro descubridor como instrumento de nuevas y renovadoras tecnologías.

Necesitamos una renovación del ámbito filosófico para que los hombres comprendan la naturaleza tecnológica, la madeja de máquina y mecanismos que apresan al hombre contemporáneo. Este ser que transita en carreteras y calles asfaltadas, en carros, bicicletas, motocicletas, se mueve pendular desde la fábrica y la oficina tecnificada hacia su hogar cada vez más mecanizado.

Su "**tiempo tecnológico**" es absorbente y además los medios de comunicación lo envuelven en promesas de nuevas soluciones técnicas, en las más variadas esferas de la vida.

Aquello de que las máquinas son la prolongación de

* Conferencia pronunciada en la U.S.M.A., el 26 de septiembre de 1991.

las manos del hombre y que el hombre hoy es la prolongación de la máquina, resulta en su nueva Antropología Tecnológica, que supera a la científica, la filosófica y la teológica de ayer, en el marco que Max Scheler estableció en su obra El puesto del hombre en el cosmos.

El problema del hombre en la actualidad es cuánto ha llegado a ser sociedad en él, es decir, ser colectivo más que ente o unidad. Ser hombre en el sentido específico ha llegado a ser más que interacción biológica de hombre y mujer, más que el ser de naturaleza que consume su entorno. El hombre ahora es un ente mediatizado por la Tecnología, aunque no deje de percibirse como ser perplejo frente al mundo, descubridor y libre en su intención de moverse en el espacio social y el natural.

Los hombres en su entusiasmo han querido depasar a la naturaleza, creyendo vivir su propia invención, la tecnología, sin la introspección sobre el ser natural que nos compone y que al desdoblarse en ese ser social

nos compromete con la supervivencia de los demás. Hay una trampa, un círculo vicioso, en considerarnos ontológicamente como existentes, cuando el lugar en el espacio está condicionado por nuestras acciones sociales.

Desde que el hombre adoptó la marcha erecta y elaboró con los medios naturales disponibles los primeros instrumentos de trabajo y autodefensa, empezó la larga marcha de la especialización del cerebro, para adscribirse el calificativo de ser racional.

La divisa de que el hombre al transformar la naturaleza se transformaba así mismo, resulta perceptible. Pero no se pensó que el transformarla podría destruirla y terminar con el ente activador, el hombre.

La vida social se desarrolló por siglos con un temor y un respeto de los hombres hacia la naturaleza pero en los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, la actividad humana desde la revolución industrial, se tornó en un desafío a la naturaleza, con la ansiosa búsqueda de "secretos" naturales, con el deseo implícito

de quitarle la savia misma, y así se penetró en los átomos, los neutrones, etc., hasta llegar a probarnos que existe la antimateria.

Los químicos y físicos empezaron a reproducir los fenómenos naturales en los laboratorios y una compleja tecnología alimentaria fue reemplazando a la comida natural heredada; el hombre dejó de ser herbívoro o carnívoro, en su fuente directa, para vivir de los productos envasados, en recomposiciones químicas de los alimentos naturales.

Por ese camino se fue desarrollando un lento proceso de separación del hombre de un mundo natural; ya no debía preocuparse de sembrar tomates, cuidar las parras o los naranjos, por ejemplo, para reemplazarlos por las pastas de tomates, los jugos de uvas y naranjas envasados.

La belleza, la fragancia, el mero contacto con esas frutas, perdieron relación con el olfato humano y fueron deteriorando esta actividad biológica hasta enfrentarlo a la lluvia ácida.

El hombre conquistador del cosmos y de los mares, empezó a sentir que el equilibrio natural se había roto hasta un grado peligroso, que la vida podía desaparecer en el planeta.

Cuando estalló la mortal planta de Chernobyl, supo la humanidad que varias plantas atómicas habían sufrido de males parecidos, que no fueron conocidos. De esta forma también la explosión de una fábrica de productos químicos en la India, provocó miles de muertos que pudimos ver en la televisión.

Así, por ejemplo, los ensayos atómicos que realiza el gobierno francés en ciertas islas del Pacífico, siempre han recibido la protesta del gobierno chileno, sin lograr que se atiendan sus reclamos.

En Panamá se ha intentado depositar desechos radioactivos en la provincia de Bocas del Toro, con el señuelo de construir un camino sobre el mar, con desechos o basura atómica.

Cada cierto tiempo los ecologistas panameños o Green-

peace protestan por el paso de barcos con materiales radiactivos por el Canal.

Estos son rasgos mortales de la vida corriente que en todo momento nos acechan: el medio ambiente envenenado o en tránsito de ser tóxico.

Debemos considerar ahora el proceso de urbanización, pues cada vez un mayor número de personas conviven en las ciudades, y la densidad creciente de la población reduce el círculo de las interacciones sociales en estrechos espacios físicos. El hombre aquí es ser colectivo, pierde autonomía.

La ciudad tiene soluciones racionales para la vida humana, pero cada vez más la polución destruye las vías respiratorias y la vista, elementos éstos fundamentales de la supervivencia.

Las comunidades urbanas han llegado en muchos casos a ser basureros gigantescos y malsanos.

La sociología del vecindario nos habla de la asimilación, la adaptación y el

conflicto que se da entre las familias, y en medio de éstos procesos la frecuente destrucción del medio ambiente pasa inadvertida. Las máquinas arrasan con árboles, plantas, cambian de curso a los riachuelos, secan fuentes de agua y nadie levanta una protesta.

No cabe duda que en las sociedades en la actualidad deben fomentarse nuevos valores y pautas, pues la educación tendrá que poner énfasis en las estrategias de defensa del mundo natural.

Las sanciones de la comunidad deben mirar a los delitos de esa naturaleza y castigar formalmente las quemas, la botadera de desechos en lugares inapropiados, las acumulaciones de basuras, etc.. Todo niño debe aprender además de la composición química del oxígeno, cómo regar las plantas diariamente es tan importante como comer.

Observamos un trastrocamiento del darwinismo pues la supervivencia más apto, ha sido reemplazada por la de la naturaleza, sin la

cual no hay vida social.

Autores con Holdren y Ehrlich en su trabajo sobre la catástrofe ecológica que se cierne sobre la humanidad, advierten sobre "la disminución de la productividad de los océanos debido a la contaminación de las aguas litorales y la aceleración de la erosión por el pastoreo excesivo o la tala de bosques".*

El uso de plaguicidas y fertilizantes inorgánicos, han dañado los nutrientes naturales en sus ciclos en que las bacterias, hongos e insectos mantienen la fertilidad de los suelos.

En Brasil y Sudán el uso de técnicas agrícolas apropiadas a las zonas templadas ha provocado la erosión y pérdida de alimentos nutrientes.

La destrucción de los arrecifes coralinos de Hawai por sustancias determinadas retenidas en el limo de las obras portuarias, es otro trágico ejemplo.

En el terreno de la explotación pesquera excesiva al desastre es incalculable. Sólo baste señalar, como están escaseando el arenque escandinavo, las sardinas en el Asia Sudoriental y California, el salmón en el Pacífico noroccidental y el bacalao en el Mar de Barentz.**

Para los biólogos marinos la producción pesquera mundial tiene un límite en los cien millones de toneladas métricas.

¡Respetarán las grandes potencias estas advertencias!

Como se ve el problema del hombre ahora es planetario, abarca los continentes y mares y a la atmósfera, pues tal pérdida de Ozono nos amenaza con cambios climáticos inadecuados a la vida en el planeta.

Una nueva ética está tomando posesión de la conducta social, se trata del valor supervivencia como responsabilidad de todos los habitantes de la tierra. Tal ética plane-

* El hombre y su encrucijada actual. 1981, pág.551.

** Op. Cit., Pág.553.

Edit. Nueva Sociedad. San José, Costa Rica,

taria está más allá de la moral de clases, de las virtudes individuales y el equilibrio entre el bien y el mal.

Gorbachev debió aceptar ante el premier Mulroney del Canadá y Bush, que además de la destrucción de las armas nucleares y química, era necesario en conjunto salvar la vida en el planeta.

El hombre que perdió de vista su ser natural y lo alienó al ser tecnológico manipulador de la naturaleza,

debe hacer la introspección urgente que requiere un retorno a sí mismo, como ser natural, construyendo interacciones sociales de supervivencia y de recuperación del medio natural. La marcha destructiva debe detenerse y los pasos de la humanidad deben marchar al compás del ritmo natural del planeta tierra.

Redefinir el nuevo puesto del hombre en el cosmos es la urgente tarea del pensamiento humano y del accionar científico y práctico.